

Lacan y el sujeto supuesto saber: breve intento de lectura desde su genealogía.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Diciembre, 2023). *Lacan y el sujeto supuesto saber: breve intento de lectura desde su genealogía*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prsc/dR9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LACAN Y EL SUJETO SUPUESTO SABER: BREVE INTENTO DE LECTURA DESDE SU GENEALOGÍA

Nogueira, Vanesa Daniela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACYT 2023 “Vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan (1960-70)” (De Olaso, Juan 2022) de la Facultad de Psicología (UBA). En esta oportunidad nos proponemos estudiar los alcances de la fórmula “Sujeto Supuesto Saber” forjada por Jacques Lacan durante el Seminario 9: La identificación (1961/62), rastreando su utilización en el corte de los años 1961 hasta 1966 inclusive, Seminario 13: El objeto del psicoanálisis. Proponemos un recorrido genealógico (Foucault) del sintagma que nos permita ubicar el contexto y el entramado en el que se origina y utiliza; incluso si en tal trayecto debemos retomar textos anteriores a los años establecidos. El estudio propuesto nos permitirá valorar el alcance que la fórmula “Sujeto supuesto saber” posee durante el Seminario 17: El reverso del Psicoanálisis, y arribar a nociones operativas de comienzo y fin de análisis.

Palabras clave

Sujeto Supuesto Saber - Genealogía - Transferencia - Fin de análisis

ABSTRACT

LACAN AND THE SUBJECT SUPPOSED TO KNOW:

A BRIEF ATTEMPT TO READ IT FROM HIS GENEALOGY

This work is part of the UBACYT 2023 Project “Vicissitudes, crossroads and destinations of transfer in the teaching of J. Lacan (1960-70)” (De Olaso, Juan 2022) of the Faculty of Psychology (University of Buenos Aires - UBA). On this occasion we propose to study the scope of the formula “Supposed Subject to Know” forged by Jacques Lacan during Seminar 9: Identification (1961/62), tracing its use in the cut from the years 1961 to 1966 inclusive, Seminar 13: The object of psychoanalysis. We propose a genealogical path (Foucault) of the phrase that allows us to locate the context and the framework in which it originates and is used; even if in such a journey we must return to texts prior to the established years. The proposed study will allow us to assess the scope that the formula “Subject supposed to know” has during Seminar 17: The reverse of Psychoanalysis and arrive at operational notions of beginning and end of analysis.

Keywords

Subject Supposed To Know - Genealogy - Transfer - End of analysis

“Finalmente las cosas nunca suceden completamente de la manera que uno lo calcula (...)” Jacques Lacan. [1]

“Que este artículo haya sido entregado a una revista que casi no permitía que el término de “sujeto supuesto al saber” apareciera en ella, salvo perdido en medio de una página, no disminuye en nada el valor que puede tener para nosotros” Jacques Lacan [2]

Introducción

Resulta paradójica, o al menos inquietante, la afirmación que Lacan sostiene en el Seminario 17 El reverso del Psicoanálisis 1969-70; cuando criticando la manera que se lo ha entendido, refiere la utilización del sintagma -de su invención-: Sujeto supuesto saber, al lugar del analizante y no al del analista.

Cita.

“Lo que se le pide al psicoanalista, ya lo indiqué en mi discurso la última vez, no es lo que concierne a ese sujeto supuesto saber, en el que han creído hallar el fundamento de la transferencia, entendiéndolo como es habitual de forma un poco sesgada. A menudo he insistido en que no se supone que sepamos gran cosa. El analista instaura algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar *Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso*. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber”. (Lacan, 1970, 55)

Con la sola observación del sintagma: sujeto supuesto saber, surgen en principio tres cuestiones centrales: la idea de sujeto, el tratamiento del saber y la suposición que podría ser atribuida tanto al sujeto como al saber. Sobre los mismos problemas e interrogantes sostendremos este recorrido.

Intentaremos, por lo tanto, un desciframiento de lectura que nos brinde un contexto en el cual sostenernos, durante el trayecto del seminario recién citado.

Para tal recorrido haremos un corte entre los años 1953 a 1966 tomando escritos y seminarios comprendidos en ese período.

Recorrido genealógico

El trabajo genealógico de los conceptos, conforme a las ideas de Michel Foucault, y particularmente sobre los conceptos psicoanalíticos, busca mostrar el entramado que los origina. No se trata, por lo tanto, de hacer una lista cronológica, ordenada y explicativa de las diferentes apariciones de una noción o concepto; sino de mostrar, el entramado del lenguaje o el contexto que da origen a algunos de ellos.

En nuestro caso singular -por ejemplo-, investigaremos como Lacan elabora en diferentes tramos de su enseñanza el sintagma estudiado.

La primera vez que leemos en Lacan esta fórmula- así la nombra- es durante la presentación del Seminario 9 La identificación (1961-1962). En la clase del 15 de noviembre de 1961, asistimos a un Lacan concentrado en localizar la causación del sujeto por el significante. Del mismo modo, trata de destacar ideas que retomará en la primera parte del curso, a saber: la ciencia moderna, Descartes y su salto que dará origen al sujeto del psicoanálisis; como así también el problema lógico del enunciado y la enunciación a través de la paradoja del mentiroso.

Situado entonces, desde la filosofía y el cogito: “Pienso, luego soy”; expone su idea de que, como psicoanalistas, nos diferenciamos de la filosofía cartesiana. Puesto que, para el psicoanálisis no hay sujeto que piense; sino justamente pensamientos sin pensador, es decir, el inconsciente.

Lo vemos afirmar entonces:

“(…) es que jamás ha habido, en el linaje filosófico que se ha desarrollado a partir de las investigaciones cartesianas llamadas del cogito, que jamás ha habido más que un único sujeto, que destacaré, para terminar, bajo esta forma: **el sujeto supuesto saber**. (Lacan, 1961, 19) [3]

Luego, nos invita a remitir la fórmula que acaba de inventar a la fenomenología hegeliana, diciendo que toma su valor como función sincrónica, ya que el sujeto siempre estuvo allí desde el comienzo de las interrogaciones de la fenomenología. Aquello, nos permitirá desprendernos de la ilusión propuesta por la diacronía, qué nos dirige hacia el saber absoluto.

“(…) hoy solamente detengámonos en esto: **en formular esta moción de desconfianza** en cuanto a atribuir ese supuesto saber, como saber supuesto, a quien quiera que sea, pero sobre todo guardarnos de suponer, subicere [4], ningún sujeto al saber. El saber es intersubjetivo, lo que no quiere decir que es el saber de todos, sino que es el saber del Otro {Autre}, con una A mayúscula. Y el Otro, lo hemos planteado, **es esencial mantenerlo como tal: el Otro no es un sujeto, es un lugar** al cual uno se esfuerza, desde Aristóteles, por **transferir** los poderes del sujeto”.

Lacan nos alerta de confiar, entonces, en ese sujeto supuesto saber, que es justamente la trampa en la que cae Descartes al evocar un Dios que sea garantía de la verdad del saber, o del saber absoluto de Hegel.

El Otro, insiste, es un lugar y no un sujeto. Aclaración pertinente, ya que en aquel se juega la atribución de un saber absoluto. Pero qué, para el autor francés, es solo suposición; ya que el Otro en tanto lugar del significante, no sabe ni puede saber. Por la sencilla razón que no es sujeto. Al Otro se le transfiere- ya la utilización del término es notable- los poderes de un sujeto que no es. En pocas palabras: atribuir un saber al Otro que es solo un sitio, lugar y no un sujeto, es poco fiable y arriesgado.

“El Otro es el vertedero de los representantes representativos de esa suposición de saber, y es esto que nosotros llamamos el inconsciente, en tanto que el sujeto se ha perdido él mismo en esa suposición de saber”. (Lacan, 1961, 20)

Del mismo modo, otra interpretación parece sugerirse entre líneas en el párrafo anterior: el Otro (con mayúsculas) como lugar del significante, el Otro como lugar, al que se le atribuye un saber supuesto, es el inconsciente. Siguiendo esa lógica, Lacan parece afirmar que *el sujeto supuesto saber es el inconsciente* que finalmente no sabe- y no podrá saber- y donde no hay ningún sujeto que piense esos pensamientos que tienen lugar allí, sino que, por el contrario, el sujeto será efecto de los mismos. Ya en la clase 2, del 22 de Noviembre de 1962 y volviendo a la fórmula inventada, la califica como: “(…) una entidad para nosotros[analistas] **insostenible**. Quiero decir, entonces, **que no podemos contentarnos de ninguna manera con recurrir a ella.**”

Lacan, vuelve a refutar la idea de un saber absoluto postulado por la filosofía hegeliana, y arremete: “Ese sujeto supuesto saber, **es preciso que aprendamos a prescindir de él en todo momento**. No podemos recurrir a él en ningún momento, esto está excluido por una experiencia que ya tenemos desde el seminario sobre el deseo y sobre la interpretación” (Lacan, 1962, 6-7)

Calificado así el sintagma: como engaño e ilusión, desconfiable e insostenible (pero engaño en el que ha caído Descartes); un analista debería renunciar a la idea de que un sujeto pudiera sostenerse en la atribución de saber. Ya que se trata del mismo sujeto que Lacan ha ubicado en el Seminario 6, estudiando el sueño paradigmático del padre que estaba muerto, y *él no lo sabía*.

En resumidas cuentas, el sujeto del psicoanálisis es un sujeto que se dice, sin saber que se dice, y es un sujeto que no sabe. Ahora bien, con esta maniobra, hemos sido testigos de cómo durante el seminario 9: La identificación, se ha producido un divorcio entre *sujeto y saber* (Le Gauffey, 2010, 47). Y donde el saber es colocado en el lugar del Otro, que se encuentra por cierto desubjetivado, creando así un “*monstruo*” que, en tanto analistas, debemos luchar, denunciar y aborrecer: el sujeto supuesto saber. Según la hipótesis de Le Gauffey, la separación que hace Lacan entre el sujeto y el saber, es la condición que le permite vincular de manera clara significante y sujeto en aquel momento de su enseñanza.

Luego de haberlo proscripto, Lacan retoma un par de años más tarde al Sujeto supuesto saber, para hacerlo el eje mismo de la transferencia.

Parados en la clase XVII del Seminario 11, Lacan vuelve al problema desde otra perspectiva, pero desde los mismos términos. Parte nuevamente del cogito, diagnosticando que el error cartesiano fue confundir la certeza del pensamiento del Yo con un saber. Su yerro fue sostener que algo sabe de esa certeza: un Dios garante, al que se le supone un saber. Y no hacer del yo

pienso un simple punto de desvanecimiento; o sea, una cadena que piensa sin sujeto.

Citemos la fuente: “A lo mejor piensan que me estoy alejando mucho del campo de

nuestra experiencia y, sin embargo - lo menciono aquí **tanto para disculparme** como para fijar vuestra atención a nivel de nuestra experiencia- **el sujeto al que se supone saber, en el análisis, es el analista.**” (Lacan, 1964, 233)

Cambio de perspectiva radical, ya que en principio Lacan parece disculparse de lo que afirmó dos años antes sobre el sintagma (divorcio entre sujeto y saber que puntuábamos anteriormente); y por otro, hace del Sujeto supuesto saber el pivote central de la transferencia, atribuyéndolo al analista que conduce el análisis. “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber (...) hay transferencia” (Lacan, 1964, 240)

Funda de esta manera la perspectiva clásica con la que generalmente leemos la fórmula, y nos incita a investigar: “¿Quién puede sentirse plenamente investido de este sujeto al que se supone saber? El asunto no es ése. El asunto es, primero, para cada sujeto desde dónde se ubica para dirigirse al sujeto al que se supone saber. Cada vez que esta función pueda ser encarnada para el sujeto por quien quiera que fuese, analista o no, de la definición que acabo de darles se desprende que la transferencia queda desde entonces ya fundada” (Lacan, 1964, 240-241) Desde este panorama, el sujeto supuesto saber fue emplazado por varios autores Lacanianos, como el presupuesto transfenoménico de la transferencia, esperable por la misma puesta en marcha del dispositivo.

Con lo cual, queda colocado como un elemento propio de la estructura, convocado por la misma situación analítica.

La estructura del análisis sitúa entonces al analista en posición de oyente y lector de un discurso proferido por el paciente, al que insta a asociar libremente sin fijar su atención en nada en particular. La disimetría del propio sistema hará que el analista funcione -con su poder discrecional- como quien es alineado en el lugar del gran Otro. Aquello lógicamente por la transferencia puesta en juego, y ubicado -a partir de entonces- en el sitio del sujeto supuesto saber.

A esta altura de la teoría, es importante notar, que el psicoanalista -poco advertido de la situación-, puede caer engañado por aquel efecto estructural; y quedar identificado a este lugar de saber y poder. Problema que Lacan destacó suficientemente cada vez que estudió la identificación a la figura del analista, provocada especialmente por los tratamientos anglosajones.

En la lógica de Lacan, al final del análisis, y una vez producido el análisis de la transferencia, se arriba a la verdad de que no hay-paradójicamente- eso que nombró: sujeto supuesto al saber.

Fundamentalmente, cuando el deseo de analista funciona, y el analista pudo separarse de ejercer ese lugar del Otro para el sujeto- como puntuábamos en el párrafo anterior; equivale a decir que se da la posibilidad de la emergencia del deseo del analizante.

Continuando con nuestro trabajo de entramado discursivo, es de resaltar que en el conocido escrito “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis” de 1953, en un pie de página agregado en el año 1966, Lacan se lee a sí mismo, y puntúa que ya allí aparecía descripto -con otras palabras- el lugar que luego sería ocupado por la fórmula de Sujeto supuesto saber, como soporte de la transferencia.

Lacan interroga allí, si el no actuar del analista guía al sujeto a la realización de su verdad y despliega:

“De hecho esa **ilusión** que nos empuja a buscar la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje **es la misma por la cual el sujeto cree que su verdad está en nosotros ya dada, que nosotros la conocemos por adelantado, y es igualmente por eso por lo que está abierto a nuestra intervención objetivante.**

Sin duda no tiene que responder, por su parte, de ese **error subjetivo** que, confesado o no en su discurso, es inmanente al hecho de que entró en el análisis, y de que ha cerrado su pacto inicial. Y no puede descuidarse la subjetividad de este momento, tanto menos cuanto que encontramos en él la razón de lo que podríamos llamar los efectos constituyentes de la transferencia en cuanto que se distinguen por un índice de realidad de los efectos constituidos que les siguen” (Lacan, 1953, 296)

Concordamos con Lacan, que el lugar asignado a la fórmula ya está delineado, en sus funciones principales. Funciones que no deja de atribuir a un error de la transferencia, donde el sujeto nos adjudica como analistas ser los depositarios de su verdad por una parte, que tenemos un saber respecto de ella -por otro-, y que es justamente esta ilusión la que permite que los analizantes tomen las intervenciones e interpretaciones que pronunciamos. Es sin duda relevante, que Lacan haya anticipado este lugar, mediante una lógica retroactiva, tal como plantea la temporalidad de la estructura. Y por otro lado, resaltamos, que al considerar este lugar como un “*error subjetivo*”, podemos alinearlos -sin mayor esfuerzo-, con las afirmaciones del seminario 9 sobre su carácter “desconfiable” y “tramposo”.

Dirigiéndonos hacia los años 1964/65 durante el Seminario 12 “Problemas cruciales para el Psicoanálisis” nos encontramos con varias menciones, y una detallada elaboración de la fórmula: sujeto supuesto saber.

El recién citado seminario es fundamental porque Lacan desarrolla allí la noción de Sujeto y otras relacionadas a él, especialmente repiensa el significante, y sobre todo, hace algunas precisiones sobre el estatuto del saber en psicoanálisis que no hará en otros lugares de su enseñanza.

En la clase del 5 de mayo de 1965 leemos: “¿Qué quiere decir, en nuestro campo, en el campo que descubre el psicoanálisis, qué quiere decir la fórmula, el sujeto supuesto saber?” (Lacan, 1965, 259)

Argumenta en principio que es el analista el que es llamado a ocupar ese lugar en la situación analítica: “Lo que él ha de saber **no es saber de clasificación**, no es saber de general, no

es saber de zoólogo. Lo que ha de saber se define por ese nivel primordial en que hay un sujeto que es llevado, en nuestra operación, a ese tiempo de surgimiento que se articula: yo no sabía. O bien yo no sabía que ese significante que está ahí, que ahora reconozco, estaba allí donde yo estaba como sujeto, o bien que ese significante que está ahí que usted me designa, que usted articula para mí era para representarme ante él que yo era esto o aquello” (Lacan, 1965, 261)

El analista colocado en el lugar de saber (figura despojada -claro está- del conocimiento ya que no se trata del mismo) sostiene un saber para ese analizante en particular, que le da existencia incluso como sujeto.

Esto es, *parece* saber el significante en el que el sujeto se sostiene como tal.

Todo aquello, remarca Lacan, será viable “por nuestra operación”, donde operación, parece querer situar o adelantarse a lo que llamará el acto analítico.

Es más, en esa misma clase, el autor postula como algo evidente -ya desde Freud-, que el síntoma del paciente señala un saber para el mismo, porque sabe que eso le concierne, pero que a la vez no sabe lo que es.

Por lo tanto, sostener la figura del sujeto supuesto saber, se propondría -entonces- como una especie de semblante para el analista *que hace que sabe*.

La paradoja estriba en que el analizante sostiene un saber en el síntoma, pero que no sabe (o no sabe que sabe), mientras que al analista se le atribuye tal saber; incluso cuando el paciente ni siquiera le ha dicho -a veces- eso de lo que padece.

“¿En qué medida podemos, los analistas, decir que estamos a la altura de esta tarea de ser aquel que, en cada caso, sabe lo que es? Sólo a ese nivel, ya ahí donde está ubicada, se plantea la pregunta por el estatuto del psicoanalista. (Lacan, 1965, 265)

La pregunta lo reconduce a Lacan, a la operatoria del psicoanalista o, sobre todo, a lo que rige su accionar.

El psicoanalista, desde esta perspectiva, será el que ubicado en este lugar de saber, soportará incluso el “estatuto de síntoma”. Aquello ahora, redobra la pregunta sobre la existencia de tales hombres a quienes les interese sostener tal operación. En otras palabras, ¿qué hace que alguien quiera ocupar el lugar de analista?

Lacan sostiene: “Henos aquí bien cercados. ¿Acaso efectivamente la posición del analista se resumiría en ese algo que llamaríamos, no fatalismo del saber sino fetichismo; que de un saber imposible de sostener, el analista sería algo como el borne o la pequeña viga? (Lacan, 1965, 267)

La función fetiche sería, sin duda, un forzamiento.

Al comienzo de la clase siguiente ya plantea el tema como una antinomia a resolver: “Para que el análisis empiece y se sostenga, (...) el analista es supuesto saber. Sin embargo, todo lo que implica justamente de saber el fundamento del psicoanálisis nos afirma que no podría ser ese sujeto supuesto saber porque

el saber fundamental del psicoanálisis (el descubrimiento de Freud) lo excluye”

La contradicción queda establecida sin más: el lugar del saber es el del inconsciente, pero el analista no puede ocupar ese lugar de saber del inconsciente del sujeto involucrado en la cura. Ahora bien, a pesar de ello la transferencia lo sitúa allí y lo sostiene.

Por lo tanto, el sujeto supuesto saber es suposición de saber que no sabe y esto es lo que permitiría la marcha del análisis: “(...) Lo que quiere decir “lo inconsciente” es que el sujeto rehúsa un cierto punto de saber” (Lacan, 1965, 271)

Siguiendo con la lógica que se despliega en esas clases, el psicoanalista ubicado en ese lugar de saber supuesto; no puede o en el mejor de los casos, no debería, darle al analizante el significante que no tiene, y por el cual es justamente sujeto del inconsciente. No es su función alcanzar el significante que en el Otro no está, ya que el analista no debe encarnar este lugar. No es aquella la función que propone Lacan con el sintagma.

“Ahí hay un fenómeno que no podemos dejar de considerar, teniendo en cuenta las indicaciones que esto conlleva, no forzosamente ilegítimas de hecho, sobre lo que **conciernen verdaderamente a la posición de los psicoanalistas**, ¿respecto a qué? **A ese algo que toma su forma que se impone cada vez más, a saber, el sujeto supuesto saber en tanto sujeto de lo inconsciente, es decir, el sujeto supuesto saber lo que no hay que saber, en ningún caso.** (Lacan, 1965, 275)

De acuerdo con lo planteado, lo que se busca entonces, es la caída del sujeto supuesto saber, de quien ocupe el lugar para el sujeto involucrado en la cura.

En consecuencia, sujeto supuesto saber es *alguien* al que el analizante-sujeto le atribuye un saber sobre lo que le pasa, saber que el analizante sabe, pero no sabe que sabe (eso es el inconsciente), y que el analista no puede saberlo por definición; y a pesar de ello se lo ubicará, y sostendrá en el lugar.

En resumidas cuentas, sujeto supuesto saber es esa ilusión de suponer que el Otro analista puede llegar a saber lo que, por definición, no puede saberse.

El camino lógico, por lo tanto, será que caiga esa ilusión en el fin de análisis; dirigido a revolver el padecimiento neurótico que lo llevó a ese impase.

En este estado de cosas, es importante destacar que la articulación de la fórmula que hemos alcanzado se aproxima notablemente, a la propuesta en el Seminario 17, donde el saber se despliega del lado del analizante.

Arribados finalmente, al Seminario 13 (1965-66) El objeto del Psicoanálisis, leemos como Lacan en la clase del 2 de febrero de 1966 sostiene: “El analista es, en efecto, el sujeto supuesto saber, supuesto saber todo, **salvo lo que respecta a la verdad del paciente**” (Lacan, 1966, 100)

Afirmación que redobra la idea que el único sujeto involucrado en la cura es el analizante, ahora agregando una nueva variable: la función en juego de la verdad.

Lo vemos aumentar el desafío, argumentando que el paciente nos advierte: “(...) **usted no gozará de mi verdad y es por esto que le supongo saber**, es por esto lo que lo obliga a estar errado”. (Lacan, 1966, 100)

Por último, quedamos advertidos de la imposibilidad de gozar de la verdad o de sostener esa posición de la verdad para un sujeto analizante.

Así, quien acepte ser colocado en ese lugar de saber supuesto, en pos del avance de la cura, aceptará también desde el inicio del camino “*renunciar a todo acceso a la verdad*”; tomando para sí la posición del escéptico- alusión a Pirrón como fundador de la escuela escéptica en la antigüedad- y rechazando el saber. (Rabinovich, 1999, 20).

Conclusiones

Del recorrido de los textos estudiados, observamos cómo a partir de la idea de un sujeto supuesto engañoso, desconfiable, e insostenible; surge en Lacan la posibilidad de forjar la fórmula: sujeto supuesto saber. Fórmula que transferencia mediante, será atribuida, como pivote del análisis, a la figura del analista. Asimismo, del análisis de las citas propuestas, se desprende una lógica operativa de comienzo y fin de análisis posible.

El comienzo, formulado por la instalación del sujeto supuesto saber adjudicado al analista; aunque luego, en el despliegue de saber concomitante, quede del lado del analizante que no sabe que sabe.

Asimismo, somos testigos como la fórmula comienza a deslizarse del lugar del analista al lugar del analizante, quien sostiene un saber en su verdad.

Idea aquella que nos permite señalar y entender el modo en que Lacan lo elabora durante el seminario 17: El reverso del psicoanálisis, proponiendo el retorno de la misma al lugar del paciente. Más aún, los interrogantes sobre el *savoir-faire* (saber hacer) del analista cobran, en el recorrido de citas, un espacio fundamental para despejar qué nos habilita a sostener la función de saber para un analizante; donde gozar de la verdad que surge en la operación, queda por fuera de la ecuación propuesta.

Respecto del fin de análisis, de la caída del sujeto supuesto saber, de los vaivenes de la destitución subjetiva (analizante) y del lugar de resto para el analista; dependerá la conclusión en cada caso.

Para aquellas ideas, tal vez sea preciso retomar este intento de estudio genealógico a partir del seminario 15 en adelante, y de los posteriores escritos que los acompañan.

(Junio/Julio 2023)

NOTAS

- [1] Lacan, J. (1965-1966). El Seminario 14. La lógica del fantasma, Versión Crítica. Ricardo Rodríguez Ponte. Clase 3, 13 de Noviembre de 1966. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- [2] Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de Octubre en Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, 1991.
- [3] Todos los subrayados de las citas son nuestros.
- [4] Subjicere, latín. Poner debajo de algo, subyacer.

BIBLIOGRAFÍA

- Bortnik, R. y Colaboradores (2022). Lecturas compartidas del seminario 9 de Jacques Lacan. La identificación del sujeto del Psicoanálisis. Letra Viva, Buenos Aires, 2022.
- Dalmau, I.G. (2019). Michel Foucault y la genealogía del saber. Eikasia. Revista de Filosofía, 2019.
- Eidelsztein, A. (2018). Conferencia: La sustitución de la transferencia de Freud por el Sujeto Supuesto Saber de Lacan, su concepto más desconocido, en El rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir Edición especial Jornadas 2018 Año 12 N° 14 Marzo 2019.
- Lacan, J. (1964). “El Seminario libro 11: Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”. Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1969/70). “El Seminario libro 17: El Reverso del Psicoanálisis”. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, En Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. (1961-1962). El Seminario 9. La identificación, Versión Crítica. Ricardo Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1964-1965). El Seminario 12. Problemas Cruciales del Psicoanálisis, Versión Crítica. Ricardo Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1964-1965). El Seminario 12. Problemas Cruciales del Psicoanálisis, Traducción: Pío Eduardo Sanmiguel Ardila. Inédito.
- Lacan, J. (1965-1966). El Seminario 13. El objeto del Psicoanálisis. Inédito.
- Le Gaufey (2010). El sujeto según Lacan. El Cuenco de Plata, 2015.
- Miller, J. (1981). La transferencia. El sujeto supuesto al saber en “Recorrido de Lacan”. Manantial, Buenos Aires, 1991.
- Nogueira, V. (2021). El discurso del analista: Posible discurso del acto analítico, y... ¿vía hacia el fin de análisis?, XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXVIII. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Memorias del Congreso Tomo II. Psicoanálisis Pág. 600. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2021.
- Rabinovich, D. (1999). El deseo del Psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis. Manantial. Buenos Aires, 2007.